

## Formas convivenciales en Colima, México: reflexión filosófica a partir de experiencias cotidianas

### **Antecedentes**

El 21 de enero de 2003, a las 8 de la noche, un sismo de 7.9 grados de intensidad en escala de Richter sacudió el estado de Colima. El cruce por su territorio de la falla de San Andrés y la existencia de un volcán activo hacen de esta entidad un lugar de alta frecuencia sísmica y, aunque sus habitantes están familiarizados con tal tipo de eventos, la suma de fuerza y modalidad trepidatoria hicieron de éste el fenómeno telúrico más destructivo para la región en las últimas décadas, lo que reveló insuficientes las medidas tomadas hasta entonces para prevenir daños a las personas y sus bienes. En el momento mismo del evento fueron escasas las construcciones que colapsaron, pero en la capital del estado y zona conurbada numerosos edificios comerciales y casas habitación se dañaron de forma irreversible y tuvieron que ser demolidas con posterioridad, resultando afectadas sobre todo personas de escasos recursos.

Ante el problema, el gobierno local apoyó otorgando pies de casa para la reubicación de las familias damnificadas, ordenando la creación de un nuevo fraccionamiento en donde se edificaron pies de casa que les fueron entregados en 2005. Fue así como nació la Colonia Real de Minas. Paulatinamente se fueron integrando a vivir en ella otras familias de la entidad que, sin haber sido directamente afectadas por el sismo, vieron la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida y poco a poco han llegado también familias procedentes de los estados vecinos, sobre todo de Michoacán, cuyos madres y padres han venido a trabajar como jornaleros en tareas agrícolas o en la tamarindera.

La colonia Real de Minas se ubica en el municipio de Villa de Álvarez, cuya capital forma una zona conurbada con la ciudad de Colima, capital del estado y prácticamente también con el pueblo de Comala. Sin embargo, la colonia se estableció en un sitio aislado, al final de un camino empedrado de aproximadamente 3 kilómetros que se desprende de la carretera (ya más bien avenida) que comunica la ciudad de Villa de Álvarez con Comala. Por esta situación de aislamiento y por su conformación demográfica, se ha considerado a Real de Minas como colonia de alta marginalidad.

Con recursos federales obtenidos mediante concurso en el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) para la educación pública superior, durante 2010 y 2011 la Escuela de Filosofía pudo llevar el programa de Filosofía para Niños a comunidades vulnerables por su pobreza y rezago, y se acordó con la

Secretaría de Educación del gobierno del Estado atender precisamente a la Colonia Real de Minas, que recién contaba con una pequeña escuela primaria y un jardín de niños.

Esta primera intervención dejó en claro la necesidad de trabajar más profundamente en la colonia, a partir de problemas de convivencia intrafamiliar detectados por profesores y estudiantes de la Escuela de Filosofía. Fue por eso que en 2011 se puso en marcha el proyecto de investigación “Formas convivenciales en la zona conurbada del oeste de Colima: Zacualpan y Real de Minas”, llevado a cabo por el Cuerpo Académico Filosofía de la convivencia, de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Colima, con el propósito de analizar críticamente las formas de convivencia seguidas por las comunidades mencionadas, la primera de ellas de origen indígena, rural, con una larga y rica historia de tradiciones, y la segunda de reciente y forzada aparición y con características predominantemente urbanas.

Además del trabajo semanal con los menores a través de los talleres de Filosofía para niños, se llevaron a cabo entrevistas con personajes representativos de la colonia y observación participante y no participante de las formas de vida de sus habitantes. De todo ello y del esfuerzo académico por construir una teoría de la convivencia, se desprende el presente trabajo.

### **La dimensión convivencial propositiva de la utopía como categoría de investigación y análisis**

Uno de los componentes indispensables de retomar e incorporar en la construcción de una filosofía de la convivencia es el de la utopía. Cuatro son los ejes que contribuyen a la disposición convivencial de una persona y de una comunidad: la consistencia, entendida en sentido ontológico y ético como la coherencia entre el pensar y el modo de ser y vivir en el mundo; la pertenencia, que es la historia personal conocida, reflexionada y asumida; la pertinencia, que es la cabida dentro de una cultura dada, la correspondencia, -igualmente enterada, pensada y reconocida- con ella; y finalmente la persistencia, la proyección comprometida con la construcción de un estado de cosas futuro que supere el presente, es decir, lo que se ha dado en llamar por importantes teóricos como las energías utópicas<sup>1</sup>. Por supuesto, cada uno de los mencionados ejes está en estrecha vinculación con los otros y la ausencia de cualquiera de ellos desequilibra y perturba la capacidad para la convivencia. Pero quizá el más

---

<sup>1</sup> Es ésta una propuesta teórica que se desarrolla al interior del Cuerpo Académico “Filosofía de la convivencia” en la Universidad de Colima.

importante, en cuanto da sentido teleológico a los otros, es el de la persistencia, pues el conocimiento y compromiso con lo que cada persona es, con lo que hay en su historia personal y en su cultura sólo tiene razón de ser cuando se pone a disposición para la construcción de una situación mejor a aquella en que se vive. Esto es, el autoconocimiento y la comprensión de la propia cultura en la perspectiva convivencial no persigue afanes apologéticos, conformistas y de autocomplacencia y conformismo, sino que se pone en la perspectiva de lo que cabe modificarse o desecharse, de lo que hace falta por hacer, para mejorar a la propia persona, su conducta, su manera de pensar y vivir en el mundo, y su cultura.

Pensar la convivencia pacífica sólo puede suceder después de revisar la realidad y confirmar que ésta no hace justicia a nuestra idea de lo que debería ser. Es de esta manera como ha propuesto la utopía uno de sus teóricos clásicos en América Latina, Horacio Cerutti, para quien lo utópico ha de ser concebido, en rigor, como “una bisagra”, pues así como ésta mantiene unidas dos piezas en torno a un eje común, una fija en un soporte y la otra a la tapa o puerta cuyo movimiento se posibilita, así la utopía compagina o articula lo real con lo ideal y favorece el dinamismo de una hacia el otro.

No perder de vista estos dos elementos es indispensable para el pensamiento utópico, dice Cerutti, pues si se comete el error de identificar lo utópico exclusivamente con lo ideal deseable, se pierde fuerza operatoria en la sociedad. Se trata, al contrario de que la utopía posea una fuerza dialéctica, la del “ya, pero todavía no”, a decir del filósofo, de aquello que ya puede anticiparse en la historia y en la cotidianidad presente, pero que no alcanza aún su plenitud. Así pues, la estructura de lo utópico como tal “se condensa y expresa en una tensión entre una realidad intolerable y unos ideales deseables” (p. 53), “siempre separados, pero siempre relacionados [combinando] la negación de lo insoportable con la afirmación de lo deseable, la saturación de lo sido con la novedad de lo por ser, el pasado vigente con el futuro que nos tienta, una dialéctica negativa y una afirmativa”.

Lo utópico constituye una categoría histórico-antropológica y un dispositivo imaginario sociocultural. Desde su particular situación, les es dado a hombres y mujeres pensar y configurar la realidad alternativa por la que han de movilizarse y realizar esfuerzos en aras de una convivencia auténticamente humanizante. Y con Cerutti queremos remarcar el importante rendimiento especulativo que tiene tal categoría al impedir la separación arbitraria entre las dimensiones diagnóstica y propositiva, aspecto éste que hemos tomado como base para analizar las formas de convivencia en la colonia Real de Minas, objeto de estudio del proyecto del que se ha hablado antes.

A partir de la información recabada, nos interesa recuperar la dimensión diagnóstica sobre la realidad propia que tienen los habitantes de la colonia, así como su dimensión propositiva, esto es, utópica, generada desde la apreciación de su propia situación. Ahora bien, entendemos esta dimensión propositiva como la recuerda Javier Muguerza citando a Arnhelm Neusüss, en el sentido de que el concepto de utopía sirve para designar, más que a un *topos*, un lugar, a “ciertas intenciones relacionadas con la realización de la convivencia social”. Y rescatamos también su interesante esfuerzo por justificar la utopía como un asunto de ética, es decir, de la razón práctica, que a diferencia de la instrumental se plantea la cuestión de la validez de los fines y no sólo de los medios óptimos para alcanzar determinados objetivos. Es éste el instrumental teórico que ha servido para hacer la revisión crítica de las formas convivenciales en Real de Minas.

### **Los problemas de convivencia social en Real de Minas: diagnóstico previo<sup>2</sup>**

Una vez creada la colonia, las familias asentadas enfrentaron el problema de que la Secretaría de Educación Pública se resistía a establecer un jardín de niños y una escuela primaria en el lugar, bajo el argumento de que no se reunía la cantidad necesaria de menores que lo justificara. Así, durante meses las familias se vieron en la disyuntiva de llevar a sus hijos a escuelas ubicadas en otras colonias o de plano suspender su formación educativa en tanto se resolviera la cuestión. Finalmente, en enero de 2011 se pusieron en funcionamiento la primaria y el jardín de niños, compartiendo el espacio de una minúscula casa en la que se improvisaron espacios extremadamente pequeños para atender a los seis niveles de primaria –en algunos casos dos niveles comparten el mismo salón y profesor- y los tres del kínder. A falta de espacio para el juego y el esparcimiento, los niños pasan el recreo jugando en la calle, lo que resulta peligroso a pesar de que la escuela está ubicada a las orillas de la colonia, en un lugar muy escasamente transitado y con mucha vegetación alrededor.

Apenas algunas semanas después de la creación de la escuela, de conformidad con la Secretaría de Educación, la Escuela de Filosofía puso en marcha los talleres sabatinos de Filosofía para niños realizados en el mismo espacio en que funcionan la primaria y el kínder. Aunque al principio algunos sucesos revelaron la existencia de un medio hostil y difícil (por ejemplo, algunos niños tomaron un gato callejero y le sacaron un ojo), la respuesta de los participantes fue mejorando paulatinamente. Se hicieron los ajustes necesarios para no afectar la realización de otras actividades de los menores, como es el caso de su asistencia a la catequesis, y con eso se motivó a las madres de familia a dejar participar a sus hijos en los talleres.

---

<sup>2</sup> A lo largo de una prolongada entrevista que se realizó al señor Antonio xxxxx, quien sin ser el representante oficial de la colonia, fue señalado por diversos vecinos como quien realmente llevaba a cabo la gestión de los asuntos de interés común, éste ofreció un panorama bastante completo de los problemas que afectan la convivencia de los habitantes de Real de Minas.

Se encontró que aunque los alumnos se mostraban receptivos a las sesiones del taller, enfocadas mucho más al rubro del desarrollo de valores que a otros aspectos también característicos de la filosofía para niños, como la apreciación estética o el desarrollo de habilidades lógicas, el impacto en su conducta durante la vida cotidiana era apenas observable. Buscando respuestas posibles a tal situación, se nos explicó que en la mayoría de los hogares de la colonia las familias están encabezadas por madres solas, solteras, divorciadas o separadas, quienes se ausentan de sus hogares casi todo el día para cumplir con una o hasta dos jornadas de trabajo, y regresan tarde a sus hogares dedicándose sobre todo a ver telenovelas y otros programas de televisión abierta. Al parecer, entonces, el trabajo logrado por los profesores de la escuela oficial y por los facilitadores del programa Filosofía para niños se veía escasa o nulamente reforzado por las madres de familia, eje principal en la formación de los menores.

Así, el representante de la colonia insistió en que siendo bueno trabajar con los niños para fortalecer su desarrollo como personas y eventuales ciudadanos, el verdadero grupo a atender lo constituyen las madres de familia, escasamente preparadas, inmersas en condiciones laborales y económicas adversas y con una estrecha visión sobre las necesidades de sus hijos. La mayoría de las mujeres que viven en la colonia y se hacen cargo de sus hijos trabajan como dependientas o en el servicio doméstico, pero incluso se conocen casos de mujeres que para apoyarse económicamente incursionan también en la prostitución (“vemos llegar por el camino empedrado las camionetas de los que vienen a recogerlas en las noches, se las llevan y regresan a dejarlas unas horas más tarde”).

Otro fenómeno que contribuye a la descomposición del medio social, se explicó, es que han llegado familias monoparentales, a las que posteriormente se suma una nueva pareja del padre o la madre, quien lleva a sus propios hijos a vivir a la casa, y estos a su vez entran en contacto con los hijos de la primera familia, generándose condiciones de hacinamiento y promiscuidad.

Existen también problemas de drogadicción y alcoholismo entre los jóvenes. Esto genera problemas de convivencia entre vecinos, porque los chicos se reúnen en el parque o la cancha para beber o consumir sustancias prohibidas, lo que molesta a las demás personas y se producen conflictos, intercambios de palabras altisonantes, amenazas, etc.

Respecto a las condiciones de vida, han mejorado bastante desde la fundación de la colonia. Al principio no había empedrado, sólo tierra, era difícil pasar por ellas incluso caminando, y con las lluvias las calles se volvían francamente intransitables. Se construyó la banqueta a lo largo de todo el camino que conduce al exterior de la colonia, y ello hizo del desplazamiento a pie algo más cómodo, rápido y seguro. También se logró tener el servicio de recolección de basura de forma regular y apoyos de programas de gobierno para la mejora de las viviendas. Gracias a diversas gestiones se logró la construcción de una cancha para fomentar el deporte y las actividades recreativas entre los niños y jóvenes, y se terminó de acondicionar el jardín principal, en torno al cual suceden las principales

actividades comunes de la población, como la asistencia a misa y otras celebraciones religiosas, el encuentro de los amigos y los vecinos, entre otros. Un importante logro fue el de hacer llegar autobuses de transporte público al interior de la colonia, porque siendo una población pequeña y estando distante varios kilómetros de la carretera Villa de Álvarez-Comala, había habido resistencia de los concesionarios para llevar hasta allá sus unidades, por lo cual quienes deben salir de la colonia para trabajar o estudiar (la secundaria, el bachillerato o la universidad) debían caminar todos esos kilómetros hasta la carretera. (“Era peligroso, porque al borde de la carretera, justo en donde empieza el camino de acceso a la colonia, hay un centro nocturno. Los muchachos de la colonia tenían que organizarse para acompañar a las jóvenes y que no las fueran a molestar los hombres que entraban o salían del centro nocturno”).

Indicó como principal y más urgente necesidad la de contar con red inalámbrica para acceder a internet. Con ello los jóvenes no tendrían que salir de la colonia, para elaborar sus tareas, exponiéndose a peligros y teniendo que gastar. Sobre todo, serviría para incorporar cursos de capacitación en línea para que las madres de familia pudieran capacitarse y acceder a mejores oportunidades de trabajo, así como involucrarse en la formación de sus hijos.

### **Diagnóstico y propósito: percepción y proyección de la comunidad**

Consultados a través de encuestas y entrevistas, diferentes habitantes de Real de Minas expusieron el modo como se perciben a ellos mismos en cuanto pertenecientes a la comunidad y sus proyecciones para mejorarla. A partir de sus respuestas y explicaciones es posible encontrar elementos diagnósticos sobre su realidad, pero aun más, su visión prospectiva y hasta qué punto ésta pudiera ser entendida como energía utópica en el sentido convivencial del término. A continuación se explican algunas de sus reflexiones ubicadas en el eje convivencial que les corresponde, para al final obtener una conclusión general sobre su visión de convivencia proyectada hacia el futuro.

### **Pertenencia**

Siendo una colonia de muy reciente aparición, quienes viven en ella tienen plena conciencia del modo y las razones por las que fue fundada. Está en la memoria colectiva la asociación de la colonia con el terremoto de 2003, incluso en quienes han llegado ahí por motivos distintos a la reubicación forzada por aquel evento. Una señora vive ahí durante las vacaciones y los fines de semana, porque estando ubicada en terreno alto, aislada y con pocos habitantes, en la colonia

*se disfruta de mejor clima... Es una casa que le dieron a mis hijos por el temblor, pero ellos viven en otra parte y yo me vengo acá a disfrutar del clima y la tranquilidad.*

Los jóvenes que siendo niños hace siete años llegaron a vivir ahí han registrado en su memoria los cambios habidos desde entonces. Recuerda una de ellas que

*era una colonia sin jardín, sin tiendas, sin árboles, era una colonia de puras casitas que no tenían ni frente. Luego ya pusieron tiendas y un minisúper para que no tuviéramos que salir de la colonia a comprar...*

Otra persona recuerda que hace siete años existía aproximadamente la mitad de las casas que hay ahora, unas 200 en aquel entonces. Y que fue el Instituto de Vivienda del Estado de Colima el que entregó las fichas a los damnificados del sismo para que les entregaran las casas.

*Me acuerdo porque a mi esposo le tocó una de las últimas fichas, ya se estaban terminando...Eran sólo pies de casa, ya después las han ido bardeando.*

También existe conciencia sobre el origen del terreno en donde están asentadas las casas, que se vincula con el nombre actual de la colonia. Dice una mujer de aproximadamente 40 años que

*al parecer había antes minas de donde se sacaba arena. Por eso el nombre de la colonia, Real de Minas, y los nombres de las calles, que tienen todas nombres de minerales.*

Los entrevistados muestran orgullo respecto a las mejoras que a lo largo del tiempo ha tenido el lugar donde viven. Todos hablan con gusto de los beneficios con los que ahora cuentan: las calles empedradas, los servicios de agua y recolección de basura funcionando, las canchas y el jardín central. Dice una sonriente joven estudiante de 16 años de edad:

*Estamos bien, como que nos hemos estado estableciendo como las otras colonias, como Arboledas, como Soli... Ahora somos una colonia... pues una colonia... ¡bien!*

## **Pertinencia**

Si bien existe entre los habitantes una extendida y común conciencia respecto a los orígenes de la colonia, no se observa esa unanimidad cuando se trata de sentirse pertenecientes a la comunidad, desarrollando un propio estilo de vida y una forma de hacer cultura con base en sus particulares condiciones. El principal síntoma de esta situación lo muestra el acusado atomismo que se aprecia en los dichos de las personas entrevistadas. Todas coincidieron en que existe falta de comunicación entre los colonos, lo que dificulta la realización de proyectos en común y la solución de los problemas.

Así por ejemplo, una madre de familia de las que fueron a vivir en la colonia desde sus orígenes, no conocía las precarias condiciones en que se ofrece la educación preescolar y básica sino hasta el momento en que tuvo que llevar a inscribir a su

hijo, lo que revela que no está al tanto de un problema del que prácticamente todas las madres de familia se quejan y constituye una de las demandas más importantes que tiene la comunidad.

El tema de la representación de la colonia es sumamente revelador a este respecto. Durante la primera visita de contacto y exploración del lugar, los profesores y alumnos participantes en la investigación descubrieron un desacuerdo e inconformidad en cuanto a su representante oficial, una mujer de quien decían no tenía la auténtica representación de los colonos por estar alineada a los intereses de un determinado partido político con el que la mayoría de la gente no se sentía identificada, de modo que canalizaron a los investigadores con otra persona, a su decir, el verdadero gestor y conocedor de los asuntos de la colonia. En efecto, éste ofreció un panorama completo y profundo de la situación y la problemática del lugar. Tiempo después, deseando tener una segunda entrevista con esa persona, se le visitó insistentemente sin encontrarlo a ninguna hora en su domicilio, hasta que finalmente se nos informó que ya no residía ahí, pues había tenido problemas legales al haberse apropiado indebidamente de los recursos obtenidos para la colonia en una de sus gestiones. Por lo demás, salvo este curioso personaje, todos los demás entrevistados fueron constantes en afirmar que sabían que existía un representante de colonia que hacía la gestión de los asuntos de la comunidad, pero que ellos o ellas desconocían el modo de su elección y no participaban nunca en las reuniones.

La heterogeneidad en los orígenes de quienes integran la colonia, así como la conformación de las familias, cuya cabeza o cabezas dedican el tiempo entero a trabajar y casi siempre lo hacen fuera de la colonia, constituyen caldo de cultivo para un fuerte individualismo y la desatención de los asuntos comunitarios. Un joven de los que se reúnen en los alrededores del jardín, cuestionado sobre si consumen o no alcohol o drogas, concedía que sí, que lo hacen, “pero no afectamos a nadie, ninguno roba para hacerlo, aquí cada quien trabaja para pagar su vicio”, decía, a la vez que negaba creer que el vicio en sí mismo pueda resultar perjudicial para los intereses comunitarios, mientras no se cometan delitos para solventarlo. Este individualismo se ve exacerbado por los problemas entre vecinos debidos a los límites de sus propiedades, que a decir de una de las habitantes, son los conflictos que suceden con más frecuencia.

Aunque se llevan a cabo eventos para beneficio y recreación de la comunidad, tales como quermeses, posadas, festivales culturales, fiestas patronales, los consultados reconocen que la iniciativa no surge de los propios colonos, sino que son los partidos políticos, el gobierno, la iglesia, quienes los organizan. La coordinadora de la catequesis, una entusiasta religiosa, se congratula de los buenos resultados que se obtienen con la celebración de las fiestas de la iglesia, gracias a que la gente tiene “mucha apertura y disponibilidad”, y sólo “es cuestión de motivarlos, de animarlos” para que decidan a participar. Así también, la necesidad de acceso a internet que tan sentidamente ha expresado el representante de la colonia, ha sido satisfecha mediante el establecimiento de un cibercafé patrocinado por un partido político que, por sólo un pago de veinte pesos

semanales, ofrece a los jóvenes del lugar acceso a computadoras con conexión a internet y a una biblioteca digital (“Conecta”).

Durante las entrevistas, se pidió a los colonos señalar o mencionar alguna nota distintiva de los habitantes de Real de Minas, y se notó en todos los casos una gran dificultad para encontrar una seña de identidad, lo que finalmente resultó en respuestas tan variadas y distintas entre sí, como la de ser una colonia muy tranquila a la que mucha gente de otros lados le gustaría ir a vivir, hasta el hecho de ser la única en contar con acceso a la biblioteca digital conecta, auspiciada por el Partido del Trabajo.

## **Consistencia**

En las diferentes entrevistas otorgadas, los colonos se mostraron nostálgicos de una situación de armonía y tranquilidad que se ha perdido con el incremento de la población en la colonia a lo largo de los años. A poco que se quisiera profundizar en ello, había un viraje en la posición, por el cual afirmaban vivir en una colonia tranquila, con los problemas que se pueden encontrar en cualquier otra parte, conflictos sólo a título personal entre dos vecinos pero que no llegan a afectar la vida comunitaria ni son señal de identidad de la forma de vida en el lugar. Sin embargo, más adelante afloraba la existencia real de los conflictos, revelando algunos la existencia de pandillas y la frecuente existencia de riñas y roces entre las personas del lugar.

Al ser preguntados sobre la forma en que solucionan los conflictos, recurren en primera instancia a referir el modo ideal como esto debería ocurrir.

*Lo primero serían pláticas... y si hubiera mucho antes un entendimiento, si algo me molesta hablar directamente contigo... así no habría problemas...*

Una de las entrevistadas llega incluso a atribuirle a la relación de vecindad una connatural bondad, que es inexplicablemente defraudada por los hechos:

*Sí hay violencia, pero no debería, pues se supone que somos vecinos...*

Y aunque se aprecia en estas declaraciones una pretendida asunción de la responsabilidad de atender y resolver los conflictos por sí mismos, como miembros de la comunidad, lo cierto es que se termina reconociendo que no sucede en verdad esa disposición y que es normalmente la autoridad, representada sobre todo por la policía, quien termina diluyendo temporalmente los conflictos.

Así también sucede con otros asuntos de la vida comunitaria, de los que se expresa con entusiasmo la participación de los colonos, pero a poco de rastrear los entrevistados terminan revelando que se organizan invariablemente por instancias distintas a la comunidad misma, como el gobierno, los partidos políticos o la iglesia. La autogestión comunitaria es en realidad escasa y parece haber más

bien una espera de que las autoridades actúen a favor de ellos que una actitud dinámica de organización y gestión de los recursos, soluciones y apoyos.

Ejemplo de ello lo tenemos cuando una madre de familia es cuestionada sobre las medidas de cuidado y preservación del medio ambiente que han adoptado como comunidad. Explica que sí existe conciencia y compromiso con el medio ambiente, que cuidan las plantas y mantienen limpias las calles, pero al preguntársele si llevan a cabo un programa de separación y reutilización de residuos responde que no, porque aunque sabe por la televisión y la radio que existe algo así, ahí no lo llevan a cabo ya que

*no tiene caso que uno separe la basura si toda se va junta al mismo camión... Si nos avisan, pues sí lo haríamos, porque sí, sale cartón y cosas que se pueden reciclar...*

## **Persistencia**

Es en el aspecto de la prospectiva, de la generación de “energías utópicas” que conduzcan a la creación -por imaginación- de una situación mejor, donde quizá es más fácilmente apreciable lo prematuro de una comunidad que no ha alcanzado niveles óptimos de cohesión y convivencia. De nuevo, sólo en quienes por diversas razones ejercen funciones de mando y dirección es posible apreciar una visión de futuro para la colonia que vaya más allá del mero listado de necesidades materiales por satisfacer. El representante de la colonia no sólo gestiona los recursos, sino que detecta que cualquier cantidad de apoyos es insuficiente si no se trabaja en generar mejores condiciones de desarrollo humano, sobre todo para las mujeres que fungen como cabezas de hogar. Así también, la coordinadora de la catequesis revela que, viniendo las familias de diferentes lugares de procedencia, la tarea más importante a realizar desde la capilla es apoyar un buen proceso de acoplamiento, la integración y la unificación de la colonia.

*Queremos que se sientan parte de una familia, que no se sientan extranjeros... Aquí hay, como se dice, un mosaico de familias, de diferentes culturas, de diferentes formas de ver la vida... Siento que hemos avanzado en el proceso de conocimiento e integración desde el trabajo de la iglesia.*

Pero sin asumir una misión específica de liderazgo político o religioso, la mayoría de los colonos consultados sobre los principales problemas de convivencia derivan sus opiniones en recontar las necesidades materiales más sentidas. Hay para quien el más importante problema de convivencia es la falta de espacio en la escuela primaria y la mayor ventaja la cancha de usos múltiples. Otras personas consideran el principal problema para la convivencia la dificultad para conseguir transporte público barato en fines de semana o vacaciones escolares. Algunos más en la falta de acceso a internet gratuito. Así expresamente lo manifiesta una persona, al preguntarse sobre los problemas que para la convivencia tiene la colonia, y rápidamente vira la respuesta

*Mmm... Más que problemas, necesidades...*

El orgullo mostrado por los entrevistados al saber su colonia “un lunar” aislado de algunos beneficios urbanos, pero rodeado de vegetación y naturaleza, se pone en entredicho cuando la entrevistadora pregunta al ama de casa sobre la tamarindera, si su presencia cercana favorece una buena relación de convivencia de los colonos con la naturaleza. Asienta, por supuesto, pero cuando la entrevistadora le pregunta si sería igual de bueno que hubiera una colonia en vez de la tamarindera, el ama de casa dice que definitivamente sí, porque

*eso abarataría el costo del pasaje en taxi... Los taxistas no quieren venir acá porque se regresan solos, sin pasaje... Entonces, si hubiera otra colonia ahí, ya los taxistas no cobrarían tanto porque podrían encontrar personas para llevarse de regreso...*

Es posible apreciar, entonces, en esta aproximación al modo de pensarse a sí mismos proyectados al futuro como colonos los habitantes de Real de Minas, un énfasis en objetivos estratégicos, tácticos, que resuelven necesidades prácticas y hacen la vida cotidiana más cómoda, por encima de fines éticos que pudieran abonar a construir relaciones más equilibradas y enriquecedoras, en suma, más convivenciales.

## **Conclusiones**

El proyecto de investigación realizado por el Cuerpo Académico “Filosofía de la convivencia” ha permitido la observación y el análisis de las formas de convivencia que suceden en dos comunidades de naturaleza muy distinta. Por una parte Zacualpan, comunidad de raíces indígenas que se preservan mediante un acendrado hermetismo genético, con larga tradición histórica en gran medida perdida por la asimilación de la cultura mestiza predominante, pero que ha sido posible rescatar mediante la exploración de su tradicional narrativa oral, rica en propuestas de convivencia armoniosa de los seres humanos entre ellos mismos y con la naturaleza, aunque no carente de contradicciones con la vida cotidiana de sus habitantes.

En esta segunda parte de la investigación se incorpora a Real de Minas, colonia con una composición sumamente heterogénea y apenas siete años de existencia. Es posible observar en ella dificultades de integración, sobre todo porque no se trata de un proceso naturalmente dado, sino que sucede en primera instancia por decreto y ante circunstancias de adversidad. Todo ello dificulta la cohesión, integración e identificación entre ellos de sus habitantes y su progreso a formas de existencia convivencial que permitan trascender el solo respeto de lo ajeno y la no generación de molestias a los demás. Por el contrario, una comunidad convivencialmente bien fundamentada exige la conciencia de sus integrantes de pertenecer a ella, el conocimiento compartido y conscientemente asimilado de su historia y sus formas de vida, para sobre ello generar visiones de un futuro

humanamente más enriquecedor para cada integrante y para el conjunto en su totalidad.

Si bien se realizan esfuerzos para apoyar a la comunidad en ese sentido, sobre todo desde el ámbito religioso y a veces también desde el político – sin ignorar los intereses ideológicos que cada uno de estos conlleva- el programa Filosofía para niños pretende aportar elementos para que este proceso de comprensión de su historia, su presente y proyección de su futuro como comunidad, transcurra para los colonos de Real de Minas, de manera más autónoma, consciente y reflexiva.